

Definiendo la Unidad de Dios

Introducción

La naturaleza de Dios por muchos siglos ha sido una tónica de mucho debate *intenso* entre los filósofos y los teólogos. En sus discusiones sin fin, ellos han explorado cada teoría y opinión imaginable con respecto a ***lo que Dios es***. Pero con toda sus declaraciones propias de saber e intelecto, ellos *nunca han podido llegar a un acuerdo*.

Aún todavía, la controversia sobre la naturaleza de Dios ha entrado en medio de las mismas Iglesias de Dios. En muchas iglesias, las opiniones y teorías de los hombres están siendo *presentadas como la verdad absoluta*. Las Escrituras están siendo mal interpretadas en una manera que parece apoyar estas *declaraciones irreales humanas de filósofos y teólogos y sus teorías sobre- ¿qué es Dios?* Esto está causando tanta confusión que la fe de muchos cristianos está siendo minada y subvertida.

Es muy importante que cada cristiano que verdaderamente desea entender la naturaleza de Dios *aprenda a identificar las opiniones y las teorías de los hombres y poder diferenciarlas* a la verdad de las Escrituras. Tal como el apóstol Pablo amonestó, tenemos que estar “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios...” (II Corintios 10:5).

Esta es la razón por cuál este libro ha sido escrito. Este libro empieza explicando las teorías y enseñanzas humanas con respecto la naturaleza de Dios. Usamos este método para poder *comparar* estas creencias basadas en teorías con *la revelación Bíblica sobre- que Dios es*. Para algunos lectores, la explicación de varias creencias teóricas sobre la naturaleza de Dios al principio quizás sean difícil para entender. Sin embargo, no se preocupe si no entiende completamente en las primeras páginas. Las páginas que siguen estas definiciones preliminares te darán la habilidad para entender claramente la ***verdadera definición Bíblica sobre que y como Dios es***.

Carl D. Franklin

Definiendo la Unidad de Dios

por
Carl D. Franklin

La unidad de Dios indisputablemente se revela en las Escrituras. Ambos el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento contienen numerosas referencias sobre la unidad de Dios. Pero mientras todos los que profesan ser cristianos creen en la unidad de Dios, ellos están divididos sobre el significado actual sobre Su unidad.

Millones de cristianos evangelistas fundamentales han adoptado la creencia que la unidad de Dios significa que Dios es literalmente “uno” en número, no realizando que esta enseñanza viene de la antigua filosofía en vez de las Escrituras. Tal como un autor que agarra esta creencia declara, “Con respecto a Dios, la unidad significa el estado de ser absolutamente e indivisiblemente uno, o uno en valor numérico.... Unidad (en mayúscula) [es usado] para significar que la doctrina que Dios es absolutamente uno en valor numérico, que Jesús es el un Dios, y que Dios no es una pluralidad de personas. Pues con eso la palabra Unidad es un término moderno básicamente igual al modalismo [de los antiguos filósofos] o monarquismo modalístico" (Bernard, *La Unidad de Dios*, páginas 321-322).

La Unidad Modalística

Antiguos filósofos llamados Modalistas enseñaban que Dios es sólo un Ser divino que se manifestaba en diferentes modos o maneras. Basado en este concepto filosófico, denominaciones enteras de cristianos creen firmemente que Dios siempre ha sido solamente “un” Ser divino. En los tiempos del Antiguo Testamento Él se conocía como *Yaveh* o *Jehová*, y que en el Nuevo Testamento, según ellos, Él es ambos el Padre y el Hijo--un sólo Ser divino. Los líderes de estas denominaciones declaran que la siguiente creencia es bíblica, ellos dicen: “¿Cuál es la esencia de la doctrina de Dios tal como enseñada por la Biblia—la doctrina que hemos llamado Unidad? Primero, existe un indivisible Dios sin distinción de personas. Segundo, Jesucristo es la plenitud de la Deidad encarnado. Él es Dios el Padre—el *Jehová* del Antiguo Testamento—vestido en la carne. Todo lo de Dios esta en Jesucristo, y encontramos todo lo que necesitamos en Él. El único Dios que veremos en el cielo es Jesucristo” (P. 304).

El Dios del Antiguo Testamento, según esta definición, era un Dios de “uno en uno,” y el Dios del Nuevo Testamento parece ser un Dios de “dos en uno”. El autor de esta definición de unidad admite abiertamente que esta doctrina, cual millones de cristianos evangelistas fundamentales sostienen, tienen su origen en el antiguo Modalismo. Él también demuestra que esta creencia Modalista es en actualidad similar a la creencia Trinitaria de un Dios de “tres en uno”. Nota su breve declaración en el glosario:

Definiendo la Unidad de Dios

“*Modalismo*, Un término usado para describir una creencia en la historia de la iglesia primitiva declarando que el Padre, Hijo, y el Espíritu no son distinciones eternas dentro de la naturaleza de Dios si no meramente *modos* (métodos o manifestaciones) de la actividad de Dios. En otras palabras, Dios es un ser individual, y varios términos usados para describirlo (tal como Padre, Hijo, y Espíritu Santo) son designaciones aplicadas a diferentes formas de Sus acciones o diferentes relaciones que Él tiene con la humanidad....También llamado monarquismo modalístico, Patripasianismo [la enseñanza que el Padre sufrió en el madero], y Sabelianismo [la filosofía de Modalismo tal como enseñado por el filósofo Sabelio alrededor del 100 d.C.]. Básicamente, el modalismo es la misma enseñanza doctrinal moderna de Unidad....Monarquismo enseñaba que Dios es un ser individual y que Padre, Hijo, y el Espíritu Santo son términos que se aplican a diferentes modos de acciones del “un” Dios. Diferente al monarquismo dinámico, monarquismo modalista identificaba a Jesucristo como Dios mismo (el Padre) manifestado en la carne” (páginas 318-319).

El Modalismo enseña que mientras solamente un Ser divino existe, ese Ser divino singular puede manifestarse en tres diferentes modos a la misma vez—como el Padre, Hijo, y el Espíritu Santo. Aunque la doctrina del Modalismo apoya un Dios de “tres en uno”, el autor que retiene la definición de unidad Modalista asegura que “los que creen en la Unidad... rechazan la doctrina trinitaria como un alejamiento del monoteísmo bíblico” (P. 319).

La Unidad Trinitaria

La mayoría de los cristianos alrededor del mundo retienen la creencia Trinitaria sobre la unidad de Dios. En el mundo Occidental, la mayoría de estos cristianos siguen la forma de la enseñanza Trinitaria que está basada sobre el Credo Atanasiano. Para estos cristianos, el término “unidad” significa que tres deidades distintas coexisten en un ser divino singular o Naturaleza o Substancia. Estas tres distinciones se llaman “Personas,” pero en actualidad no son personas en el verdadero sentido de la palabra. Aquí vemos una declaración de la creencia Trinitaria: “Entonces existen (tal como sus declaraciones dicen) tres Personas (estados) o verdaderas distinciones en la unidad de la Naturaleza divina o Substancia...Como una “persona” en el uso Trinitario es algo más que un aspecto de un ser, siendo un verdadero fundamento de experiencia y función, cada Persona divina, siendo menos que una individualidad separada, posee Su propio carácter hypostático por propiedades características” (W. Fulton, *La Enciclopedia de Religión y Éticas*, “Trinidad,” páginas 459-460).

La doctrina de la Trinidad declara que existen tres distinciones, llamadas “Personas” o “Hypoestases,” en una Substancia, pero solamente una distinción o “Persona” que se puede manifestar en cualquier momento. Esta definición de Dios contradice la de los Modalistas, que declaran que el ser divino singular o Substancia puede manifestarse en todos los tres modos (o “Personas”) a la misma vez.

La doctrina Trinitaria ve a Dios como un Dios que se esconde y uno tiene que buscarlo, que tampoco tiene un cuerpo y personalidad, pero que se puede manifestar como el Padre,

Definiendo la Unidad de Dios

Hijo o Espíritu Santo—solamente uno a la vez. A lo contrario de la creencia Trinitaria, el Dios de Modalismo puede manifestarse como el Padre, Hijo o el Espíritu Santo todos o la misma vez.

Según a la declaración de creencia de los Trinitarios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo todos son “Personas” divinas, pero cada uno es “menos que una individualidad separada.” En otras palabras, estas “Personas” no son actualmente individuales. Esta declaración confunde y es contradictoria porque está expresando conceptos filosóficos que fueron a propósito proyectados para ser interpretados en diferentes maneras o modos. Estas ideas filosóficas siempre han sido declaraciones de creencias ambiguas. Una palabra o frase usada en estas declaraciones puede ser dado una variedad de definiciones filosóficas. El resultado es que más de un significado se puede presentar de la misma declaración.

Cuando leemos tales declaraciones, debemos de entender que el problema en entenderlas no es debido a que nos falta intelecto pero la construcción ambigua de las mismas declaraciones. Esta clase de estructuras gramaticales se conoce como “amfibolia.” Declaraciones que son formuladas en esa manera le dan la cabida para una variedad de interpretaciones. Amfibolia ha sido por mucho tiempo una herramienta favorita de filósofos y políticos. “Predicciones formuladas en una manera Amfibolia [e ideas filosóficas] por mucho tiempo han sido usadas por astrólogos [los filósofos antiguos Magos/Caldelos], lectores de hoja de té, columnistas políticos, y hasta oráculos antiguos [teletapia inspirada por demonios]” (Rescher, *Introducción a la Lógica*, P. 75).

Para añadirle a la confusión, los nombres usados en declaraciones filosóficas muchas veces son **vacuos**; por ejemplo, ¡los nombres *tal como son usados* actualmente significan nada! Nombres son *correctamente* usados para designar algo o entidad o para describir un aspecto de algo o entidad—una cualidad que la entidad tiene o una relación que tiene como algo más. Nombres que *no* representan tales cosas actuales o entidades son vacuos—vacíos y sin algún significado. Aquí está una advertencia contra siendo desencaminado por tales nombres: “Un nombre que literalmente significa nada [el “Un” o el “Hypoestases” de filosofía] se llama un **nombre vacuo**. Por causa de nombres vacuos, se tiene que tomar mucho cuidado cuando un nombre es presentado para evitar la conclusión que necesariamente existe una cosa que le da respuesta a este nombre. Una sutil pero importante línea de separación tiene que ser hecha entre nombres con significados falsos o imaginarios [tal como caracteres en novelas, o películas] y nombres vacuos. Esta distinción a veces es ocultada por el hecho que uno y el mismo nombre puede caer en cualquiera categoría, dependiendo en cómo es entendido” (P. 23).

Los nombres “Uno,” Hypoestases, Padre, Hijo, Espíritu Santo, Dios, Persona y Ser pueden ser categorizados como nombres auténticos o nombres vacuos, dependiendo de *como son usados*. Estos términos son *vacuos* tal como usados en las declaraciones filosóficas sobre la Trinidad. Estos nombres *no son vacuos* cuando los entendemos con la luz de la Palabra de Dios. Definiendo estos términos meramente con el armazón de ideas filosóficos y con eso

Definiendo la Unidad de Dios

tratar de sobreponer esta filosofía sobre las Escrituras hace estos nombres vacuos y sin sentido y significado.

Aquellos que profesan lealtad al Dios de la Biblia y después proceden a torcer la Palabra de Dios, elevando la filosofía de Platón y Aristóteles- sobre Su Palabra, no son cristianos sino paganos. El paganismo de filósofos antiguos y modernos no es compatible con las Sagradas Escrituras. Tal como el filósofo pagano Mortimer J. Adler enérgicamente y honestamente describió en su libro titulado, *Como Pensar Sobre Dios: Una Guía Para el Pagano del Siglo 20*: “El Dios que es el objeto de pensamiento pagano filosófico no es el Dios de Abrahám, Isaac, y Jacob, o de Moises, [o de] Jesús...” (P. 28).

La Unidad Triteistica

Una idea popular entre los Trinitarios insiste que la unidad de Dios es manifestada en tres Seres individuales, cada uno teniendo una personalidad separada, cuerpo e intelecto. Modalistas y los Trinitarios son rápidos para designar el Triteísmo como una forma de politeísmo, la creencia en una pluralidad de dioses. El Politeísmo enseñaba que los dioses tenían figuras humanas, figuras de animales, o mitad humana y mitad de figuras de animales, y características humanas o de animales; por ejemplo, personalidad, conocimiento de uno mismo, figura, intelecto, e emociones. Otras características humanas atribuidas a estos dioses falsos era procreación, estructura de la familia, industria y el arte militar. El proceso de atribuir características humanas a las deidades se llama antropomorfismo.

Mientras es cierto que muchas religiones antiguas del paganismo eran culpables de antropomorfismo, ¡no niegan el hecho de que el verdadero Dios comparte muchas de las mismas características que Él le otorgó a la humanidad! Dios mismo declara que Él nos hizo en Su imagen (Génesis 1:26-27). Es una tontería para afirmar que los cristianos están antropomorfizando a Dios por aceptado y creyendo lo que Dios revela sobre sí mismo en Su Palabra.

Creencia en un Dios personal que posee emoción e intelecto, y un cuerpo espiritual con ojos y oídos, brazos y piernas, pies y manos, no debe de ser desacreditado y despedido bajo la etiqueta de antropomorfismo. El factor determinante en evaluando cualquier creencia no debe ser como está categorizado, pero sino por si la enseñanza está en acuerdo con la Palabra revelada de Dios. Hasta los filósofos paganos, con todas sus especulaciones incorrectas sobre la naturaleza de Dios, admiten que la Palabra de Dios claramente revela a Dios como un Ser completamente personal.

Nota esta admisión en *La Enciclopedia de Filosofía*: “En las precedentes secciones [artículo “Conceptos de Dios”] ha sido asumido que Dios tiene personalidad. La asunción es justificada por el hecho que... los filósofos (Occidentales, de todos modos) casi siempre han describió Su naturaleza hasta cierto punto por haciendo analogía con el humano propio....Mientras el movedor primero de Aristóteles se contempla a él mismo, él no tiene ningún conocimiento del mundo. Por consiguiente, como el Dios de Espinoza, Él no puede

Definiendo la Unidad de Dios

regresar el amor que Él recibe.... Algunos pensadores han tratado de intermediar entre filosofía y religión por dando la sugerencia que los imágenes reales de Dios son atentados inadecuados para entender una realidad que es súperpersonal. Con eso Hegel [el padre filosófico de la Alemania Nazi] sostenía que el espíritu absoluto puede ser conocido adecuadamente solamente por intelecto especulativo [filosofía]. Por consiguiente, cuando él habla del Dios absoluto como Dios él significa (tal como Aristóteles significaba) pensamientos propios. El Dios personal o Teísmo es un preracional [pre-filosófico] e imperfecta representación (Vorstellung) de lo absoluto.... **Cristianos, sin embargo, son obligados por revelación [la Palabra de Dios] a identificar lo absoluto con un Dios que es completamente personal, ambos en Sí mismo y en Sus interacciones con la humanidad.** Tales imágenes primarios como Padre, Rey, y Amigo intermedia un conocimiento que no puede ser sobrepasado por especulación abstracto [filosofía]" (P. 347).

La Unidad Diteística (Binitario o Bi-personal)

Otro concepto poco conocido sobre la unidad de Dios es Diteísmo (también llamado Bi-personal o Binitarianismo), la creencia que existen dos en la deidad, personales, inteligentes, ambos Seres iguales en poder, que ambos también son Dios. Estos dos Seres poseen personalidad y sentidos espirituales, tienen emociones, y tienen cuerpos espirituales con brazos y piernas, y cabezas con ojos, orejas, narices y bocas.

Estos Seres divinos son Personas en el verdadero sentido de la palabra. Ellos comunican con la humanidad a través del pensamiento espiritual (oraciones) y a través de Su Palabra escrita. Ellos son revelados en el Antiguo Testamento ambos como *Jehová* y *Elohim*, e individualmente como el Antiguo de Días y el Hijo del Hombre (Daniel 7:13-14, 22). Ellos son revelados en el Nuevo Testamento como Dios el Padre y Dios el Hijo. No existe otro Dios aparte de estos dos Seres. En este sentido ellos son el único Dios.

Aunque pocas personas hoy en día han escuchado los términos de Diteísmo o Binitarianismo, la creencia en dos Seres divinos era la enseñanza común entre los cristianos los tiempos primitivos del Nuevo Testamento. Tal como una autoridad declara, "...la historia entera del cristianismo primitivo nos da bastante ejemplos del pensamiento binitariano" (*Los Ensayos Sobre la Trinidad y la Encarnación*, revisado por A. E. J. Rawlinson, P. 201).

Contrario a la opinión moderna, la doctrina de la Trinidad no se desarrolló naturalmente de las enseñanzas de la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento. De hecho, un estudio de las creencias cristianas primitivas demuestra que el "pensamiento contemporáneo [del Nuevo Testamento]--**si se hubiese permitido moldear o influenciar el concepto [moderno] cristiano de Dios en cualquiera—eso hubiese producido una doctrina de no tres, sino de dos personas en la Deidad.** Además, existe bastante evidencia para demostrar que actualmente tuvo tal efecto; y que el **concepto de la Trinidad tuvo que luchar su camino** para entrar y hacer bien su fundación **contra una fuerte tendencia**, ambos dentro y fuera de

Definiendo la Unidad de Dios

la Iglesia, **hacia la creencia en una Deidad de solamente dos personas (Padre e Hijo)**" (P.162).

Hasta la creencia primitiva Judía no rechazó totalmente el concepto de un Dios Bi-personal o Binitariano. Aquí encontramos una admisión sorprendente: "Si, entonces, encontramos que, sin abandonar su dominante monoteísmo, el Judío piadoso estaba preparado para admitir que un Ser divino discernible en nombre y fusión de Yaveh, y hasta un grado autosuficiente, de quien relaciones personales con el hombre es predecible, tenemos que concluir que aún esta estricta creencia de monoteísmo reconocía por lo menos la posibilidad de un Dios bi-personal" (P. 184).

Cuando la doctrina de la Trinidad empezó a desarrollarse, los cristianos primitivos Binitarianos se hallaron en una controversia sobre las dos creencias oponentes. Era una **"lucha contra una interpretación binitariana y trinitaria de los hechos cristianos—una lucha que se manifestó por casi cuatro siglos [abarcando un quinto de la historia completa del cristianismo]"** (P. 199).

Un elemento mayor de la controversia era la relación de Cristo y el Espíritu Santo. ¿Será el Espíritu una persona distinta, o vino el Espíritu de Cristo como Su poder? Rawlinson, un obispo Anglicano y erudito, encuentra abundante evidencia en el Nuevo Testamento para ilustrar una creencia cristiana fuerte en el Espíritu siendo el poder de Cristo y del Padre. Él declara, **"...en el Nuevo Testamento, no existe duda que el otro modo de pensar en cual el Espíritu es considerado ser como la influencia mayor, "don," o "poder" enviado por Su Padre y el Hijo, y no como una persona distinta, es completamente representado.** M. Lebreton [*Les Origines du Dogme de la Trinite*, (Los Orígenes de la Dogma de la Trinidad) páginas 347-348]. Repetidamente él admite que **grandes números de textos representan al Espíritu como una fuerza impersonal, ambos en el libro de los Hechos y en San Pablo"** (Ibid., P. 203).

Rawlinson lo hace bastante claro que el apóstol Pablo no veía al Espíritu Santo como una persona distinta, sino como el poder de Cristo. Él escribe, "Cuando, por consiguiente, se nos dice, como normalmente se hace, que San Pablo 'identifica' el Cristo Resucitado con el Espíritu [II Corintios 3], tenemos que asumir que los críticos significan que su teología principalmente pertenece a la segunda clase (la de 'Macedonia') anteriormente mencionada. **Un segundo ser divino, quien puede ser llamado indiferentemente el "Hijo," "Imagen," o "Sabiduría" del Padre...** ha sido encarnado entre los hombres, y ahora de su esfera subida extiende su compañerismo a la humanidad y **derrama su influencia** [a través del Espíritu Santo tal como atestado] sobre aquellos que lo aceptan" (Ibid., páginas 204-205).

Rawlinson además atesta entre los contrastes de la teología Trinitaria y la teología Binitaria del apóstol Pablo: "El resultado de su innovación [la del apóstol Pablo], sin embargo, es para reforzar la conclusión que no podemos eliminar esto de su pensamiento una muy grande mezcla de **elementos puramente binitarios, en cual el Espíritu--si distinguido de Cristo sin absoluto--es distinguido como la cosa diferenciado a la persona, el don de**

su dador, la influencia de su fuente, y no como una hypoestases en la Deidad de la otra” (Ibid., p. 207).

Lo que el apóstol Pablo escribió claramente revela una vista Binitariana del Espíritu Santo. El predominio del pensamiento Binitariano en el cristianismo primitivo está evidente no solamente en las epístolas de Pablo sino también otras epístolas del Nuevo Testamento, tal como Rawlinson demuestra en el siguiente resumen: “De las diecisiete Epístolas que inician con la invocación de “gracia y paz” o las semejantes sobre los lectores, en trece de estas, dones son específicamente mencionados como viniendo de “Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo”; en dos existen mención explícita de las primeras dos Personas de la Trinidad en el mismo contexto, pero no definitivamente como la fuente de gracia; en una de ellas (Colosenses) la lectura de varía entre “de Dios” y “de Dios y Cristo”; y en una (I Pedro) solamente se encuentra una mención del Espíritu, y no como una fuente de gracia. Y de la manera de acción de gracias o bendiciones en cual once veces sigue el saludo inicial, tres son dirigidas solamente hacia Dios el Padre, uno al Padre y al Hijo, seis al Padre con una mención inmediata y una estrechamente mención relacionada del Hijo (“el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo”); una es un poco vago; ni una vez existe una mención del Espíritu. **Los hechos son sorprendentes en su importancia. Aquí vemos modos o maneras como fijos y solemnes, en sus maneras, como la misma manera de bautismo; veintidos de ellas son definitivamente binitarianas, solamente una [en I Pedro] es [remotamente] trinitaria”** (Ibid., páginas 203-204).

El Nuevo Testamento demuestra bastante evidencia de las creencias Binitarianas de los apóstoles de Jesucristo. Pero en los siglos que siguieron, la doctrina Trinitaria vino a dominar el pensamiento cristiano. Si los apóstoles de Jesucristo no enseñaron la doctrina de la Trinidad, ¿sobre cuál autoridad fue entonces la doctrina de la Trinidad introducida hacia la iglesia cristiana? ¿Cómo es que la aceptación de la Trinidad como una doctrina cristiana puede ser explicada? Rawlinson nos da la respuesta cuando él declara que “...**si la fe [en la Trinidad] puede ser lógicamente y empíricamente inaveriguable [no soportable por el Nuevo Testamento], aún el hecho que los cristianos primitivos [Romanos] la sostuvieron no lo puede justificar, a menos que nuestra apelación sea para sostener la autoridad [de la iglesia Romana] y de esa solamente”** (Ibid., p. 210).

Es un hecho histórico que la doctrina de la Trinidad entró a la iglesia del Nuevo Testamento a través de la influencia de Roma. Mientras la influencia de la iglesia Romana creció, creencia en la Trinidad se extendió por las iglesias cristianas. Con el tiempo, la doctrina de la Trinidad reemplazó la creencia cristiana primitiva de un Dios Bi-personal.

Aunque la creencia Trinitaria tuvo su influencia mayor sobre la creencia cristiana en los siglos tempranos, la doctrina del Modalismo también tuvo su efecto. Introducida por el filósofo Sabelio alrededor de 100 d.C., la enseñanza que Jesús y el Padre eran uno y el mismo Dios pronto tuvieron seguidores en muchas iglesias. Mientras algunos cristianos adoptaron esta enseñanza Modalista, otros cristianos la rechazaron como herejía. Un récord del año 170 d.C. demuestra que los hermanos de Efesos estaban luchando contra la doctrina de

Definiendo la Unidad de Dios

Modalismo y reteniendo a su creencia de una deidad Bi-personal. Aquí vemos ese informe histórico: “Noetus [un hermano de Esmirna que como un Modalista dedicado fundó la herejía Patripasiana], cuando fue citado antes un concilio en Asia Menor [los ancianos en Efesos], buscaron ocultar su aprendizaje Patripasiano por enfatizando su monoteísmo, y patéticamente exclamó: ‘¿Qué mal he hecho? ¡Yo adoro el Único Dios, yo conozco sólo *Un* Dios, y ninguno otro solamente Él, que nació, sufrió, y murió! [Efifanio, *Haeres.*, 57, 1]. Los obispos congregados (llamados *presbiteri*, [Policrates entre ellos]) no contestaron que eran Diteístas. Ellos simplemente declararon: ‘Nosotros, también, adoramos el Único Dios, pero en una manera en cual nosotros sabemos que Él es adorado correctamente. E igualmente nosotros poseemos el Único Cristo,...el Hijo de Dios, que sufrió y murió’ (Preuss, *La Trinidad Divina: Un Tratado Dogmático*, P. 119).

Los ancianos de Efesos en los tiempos del Nuevo Testamento afirmaron su creencia en dos Seres que son Dios--Dios el Padre, y Dios el Hijo. ¿Es semejante esta declaración de creencia a la definición Bíblica sobre la unidad de Dios?

Nunca debemos de basar nuestra respuesta a esta pregunta usando las enseñanzas de los filósofos y teólogos. Dios mismo revela la verdadera respuesta en Su Palabra. Ahora, vamos a examinar las Escrituras para encontrar el verdadero significado de la unidad de Dios.

El Significado Bíblico de “Uno”

Cualquier definición sobre la unidad de Dios solamente es válida si enseña el significado verdadero sobre el Dios de la Escrituras. Un significado verdadero obviamente será soportado por el uso contextual de la palabra “uno” en las Escrituras. Un estudio sistemático del uso de esta palabra en las Escrituras nos va revelar el verdadero significado sobre la unidad de Dios. Las Sagradas Escrituras revelan a Dios como Él verdaderamente es y no como Él es imaginado de ser en las imaginaciones y razonamientos vanos de los filósofos y teólogos modernos paganos. Tenemos que tener cuidado en no interpretar la Palabra de Dios en una manera artificial como la de los antiguos filósofos o la de nuestra cultura o lenguaje moderno.

Las Escrituras claramente revelan el significado que Dios conecta a la palabra “uno.” Esta palabra se utiliza demasiada de veces para verificar cada vez que es usada en el Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Sin embargo, podemos encontrar ejemplos perfectos en las Escrituras para poder ilustrar que la palabra “uno” es usada en dos maneras cuantitativas (como un número cardinal y ordinal) y cualitativamente (como una característica o atributo, o para demostrar unidad). Primero vamos a investigar el uso **cuantitativo** de la palabra “uno” y después investigar su uso **cualitativo** en las Escrituras.

“Uno” Usado como un Número Cardinal

“Uno” es usado con más frecuencia en las Escrituras como un número cardinal. Números Cardinales nos dicen cuántas unidades existen en un grupo. Un buen ejemplo de esta manera

Definiendo la Unidad de Dios

se encuentra en Deuteronomio 1:23: “..y tomé doce varones de entre vosotros, **un [ecad, en Hebreo] varón por cada tribu** (o, “**uno de cada tribu**”).” El significado obvio de “un o uno,” tal como definido por el contexto, es que una persona (la unidad) debería de ser escogido de cada de las doce tribus (el grupo). Otros ejemplos en Deuteronomio son: “...y que huyendo alguna [la unidad] de estas ciudades [el grupo]" (Deuteronomio 4:42); “...sino que en el lugar [la unidad] que el Señor escogiere, en una de tus tribus [el grupo]" (Deuteronomio 12:14).

Encontramos otros ejemplos del uso de la palabra “uno o un” como un número cardinal en Isaías: “Echarán mano de un hombre [la unidad] siete mujeres [el grupo] en aquel tiempo” (Isaías 4:1); “Y diez yugadas [el grupo] de viña producirán un bato...[la unidad de medida]" (Isaías 5:10).

“Uno” Usado como un Número Ordinal

“Uno” también es usado en las Escrituras como un número ordinal. Un número ordinal denota orden, sucesión o grado. Números ordinales son expresados como “primero, segundo, tercero,” a lo contrario a “uno, dos, tres.” Vemos muchos ejemplos en el Antiguo Testamento de este uso de “uno.” En el primer capítulo de Génesis leemos, “Y dijo Dios, 'Sea la luz' y fue [existió] la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un (primer) [Hebreo, *ecad*] día” (versos 3-5).

Cuando es traducido correctamente debe de leer, (“Y fue la tarde y la mañana el día **primero**”). La palabra “primero” es la misma palabra Hebrea que vemos en otro lugar traducido como “uno.” En este versículo es traducido “primero” y es usado como un adjetivo para calificar sustantivo “día.” El significado de la palabra “día” en Génesis 1:5 es limitado o calificado por el adjetivo “primero”; es el primer día de siete días. “Primero” es un número ordinal que pone en posición este día en relación a los otros seis; este es el primer día o día uno en una serie de siete. Pues con eso es el primero de una unidad de siete días.

Vemos otro ejemplo en el Antiguo Testamento de la palabra “uno” como un número ordinal y se encuentra en Isaías 41:4: “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? **Yo Jehová [el Señor], el primero, y yo mismo con los postreros.**” Otro ejemplo similar de “uno” como un número ordinal se encuentra en Isaías 48:12: “Oyeme, O Jacob y tú, Israel, a quien llamé: **Yo mismo, soy el primero, yo también el postrero.**” Y de nuevo en Isaías 44:6: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos; **'Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.'**” Cuando Dios declara, “...y fuera de mí no hay Dios,” ¿Dios aquí está revelando y juzgando que Él es el único Dios! Aquí, Dios mismo está dando la definición sobre lo que Él significa por la declaración, “Yo soy el primero, y yo soy el postrero.”

Esta declaración también la vemos en el Nuevo Testamento en referencia al Jesucristo glorificado: “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y el puso su diestro sobre mí,

Definiendo la Unidad de Dios

diciéndome: No temas; **yo soy el primero y el último [postero]**” (Apocalipsis 1:17).

Otro ejemplo del uso ordinal de “uno” en el Nuevo Testamento se encuentra en Mateo 28:1: “Pasado el día de reposo [sábado], al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, para ver el sepulcro.”

La palabra Griega traducida “primer” en Mateo 28:1 es la palabra femenina *mia*. La palabra “*día*” en este verso no se encuentra en el texto Griego. Una traducción más correcta es “la primera de las semanas.” **Este día que estaba amaneciendo era el día de la Gavilla Mecida, el día de cuál siete sábados o semanas se contaban hasta el día de Pentecostés; era el comienzo de la primera semana de las siete semanas.**

“Primer” es el número ordinal que pone en posición esta semana en relación a las otras seis; ella es la primera semana o semana número uno en una serie de siete. “Pasado [Griego- *opse ge*, significando “después del fin”] el día de reposo [Griego, *sabbaton*, sábados (plural)], al amanecer del primer *día* de la semana[s] [Griego, *mia sabbaton*, la primera de sábados o semanas], vinieron María Magdalena y la otra María, para ver el sepulcro” (Mateo 28:1).

En el libro de Marcos vemos también el uso de “uno” como número ordinal. Marcos confirma que este día era “la primera de las semanas.” En Marcos 16:2 leemos, “Y muy de mañana [Griego- *proi*], el primer día [“día” no esta en el texto Griego] de la semana[s] [Griego- *sabbaton*, sábados o semanas], vinieron al sepulcro, ya saliendo el sol [Griego- *anateilantos ton helios*]” (Berry, *El Nuevo Testamento Interlineal Griego-Inglés*).

De nuevo en el libro de Lucas vemos otra confirmación que esto era “la primera de las semanas,” que empezaba las siete semanas [$7 \times 7 = 49$] dirigiéndose hacia el día de Pentecostés [Griego- *cincuenta* $49 + 1 = 50$]. “El primer *día* [la palabra “día” no esta en el texto Griego] de la semana[s] [Griego- *sabbaton*, sábados o semanas; la expresión “primera de las semanas” se refiere al Día de la Gavilla Mecida], muy de mañana [Griego- *ortros batus*, muy temprano al amanecer], vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado...” (Lucas 24:1).

Juan registra también de estos eventos, “El primer [Griego- *mia*] *día* [no esta en el texto Griego] de la semana[s] [Griego-*sabbaton*, semanas o sábados], María Magdalena fue de mañana [Griego- *proi*], siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro” (Juan 20:1).

Juan registra que mientras María Magdalena se acercaba de sepulcro de Jesús, todavía estaba oscuro, pero la oscuridad estaba empezando a recibir los primeros rayos del sol al amanecer (Griego- *proi*). Bullinger iguala la palabra Griega *proi* siendo desde las 3 a 4 A.M., ¡un periodo de tiempo mucho antes de la salida del sol! El testimonio de Juan afirma que antes de la primera luz, la piedra ya había sido movida hacia atrás por el ángel. ¡Jesús ya había sido resucitado antes de la salida del sol!

Definiendo la Unidad de Dios

Todos los escritores de los cuatro libros del Evangelio están en acuerdo sobre su uso de “uno” como número ordinal para poder apuntar con exactitud el Día de la Gavilla Mecida como el día inmediato que seguía la resurrección de Jesucristo.

Hemos estudiado ejemplos Bíblicos del uso de “uno” ambos como un número cardinal y un número ordinal. Ya que hemos examinado el uso **cuantitativo** de “uno” en las Escrituras, ahora vamos a mirar de cerca a ejemplos de las Escrituras del **uso cualitativo** de “uno.” En el uso cualitativo, “uno” puede ser usado para demostrar unidad o designar atributos o características. Primero vamos a examinar el uso bíblico de “uno” como una expresión de unidad.

“Uno” Usado como una Unión Física de Individuales

Un buen ejemplo del uso de “uno” para expresar unidad se encuentra en Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, **y serán una sola carne.**”

En ningunas de nuestras experiencias humanas universales, con respecto el matrimonio de un hombre y una mujer nunca sería proclamado que una vez casados, ¡que la carne de dos humanos separados se convierten en una unidad de carne singular! ¡El significado obvio de este verso es que el hombre y la mujer se convierten en “una unidad” de dos seres de carne ahora llamado una familia! Este ejemplo demuestra que la palabra “uno” en las Escrituras puede significar una unión o combinación de dos individuales separados—una unidad compuesta de dos personas.

Aunque los filósofos no llegan al extremo de declarar una unidad de carne singular, ellos se deshacen de esta declaración clara y Bíblica de su significado obvio contextual, por declarando que es nada más que una alegoría. Los filósofos usan este mecanismo literario como un pretexto para interpretado un sustantivo nombrando a una persona (como Adán, Eva, padre, madre, hombre, mujer, esposo, esposa) como un sustantivo nombrando un concepto (tal como amor, sacrificio, humildad, valor, dignidad, fuerza, odio). Verdaderas personas son hechas de mitología y tratadas como simplemente ideas de símbolos. Aplicado esta regla de alegoría, lo que leemos sobre Adán y Eva convirtiéndose en “una carne” (dos seres humanos actuando como uno en el estado de matrimonio) ¡es visto como una idea personificada! Los nombres de personas verdaderas con esto se convierten en algo vacío.

El apóstol Pablo advirtió contra aquellos que usan esta técnica literaria para convertir las Sagradas Escrituras en mitología. En su epístola hacia Timoteo, Pablo describió, “Ni presten atención a fábulas (*Griego-muthos*) y genealogías interminables” (I Timoteo 1:4). Pablo demuestra en su epístola hacia Tito que estas fábulas eran de orígenes Judías (Tito 1:14). Estas antologías Judías transformaron la historia del Antiguo Testamento hacia fábulas a través del proceso de convirtiéndolas en alegorías. Filo era el más famoso de aquellos Judíos que fue culpable de convertir las Escrituras en alegorías. Las “genealogías interminables” de

Definiendo la Unidad de Dios

las cuales Pablo advirtió no eran de historias de familias sino divinidades gnósticas, cuales se desarrollaron a resultado de vanas especulaciones filosóficas sobre la naturaleza de la deidad, concilios de ángeles y jerarquías de angélicas de *elohim* (Arndt and Gingrich, *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, P. 154). Estas especulaciones rabínicas/gnósticas eran muy semejantes a especulaciones que en el momento presente están siendo enseñadas en muchas de las iglesias de Dios.

Tenemos que estar en alerta contra la influencias de filósofos y otros que convierten las palabras de Dios en alegorías y niegan las verdades de la Biblia. ¡La historia sobre la creación de Adán y Eva en el libro de Génesis **no es una alegoría!** Eso es *la verdadera historia* del origen de la raza humana, revelado por el mismo Creador.

La historia de Adán y Eva en el segundo capítulo de Génesis demuestra el uso Bíblico de “uno” para designar una unión física de dos individuales. Un segundo ejemplo en el libro de Génesis revela que “uno” también puede designar una unión física de muchos individuales. En Génesis 34:16 leemos, “Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, **y seremos un pueblo.**” Estos dos pueblos intercambiarían sus hijas en matrimonio y, como resultado, se convertirían en **un** pueblo unido. Centenares, y quizás miles, eventualmente llegarían a compartir la misma sangre.

“Uno” Usado como una Unión Espiritual de Individuales

En adición de demostrando una unión física, “uno” también es usado en las Escrituras para demostrar la unión espiritual. En este uso, “uno” se refiere a una unión espiritual que esta compuesta de miembros individuales. Un ejemplo de este uso Bíblico de “uno” es el Cuerpo espiritual de Jesucristo, el cual está compuesto de muchos miembros individuales. Nosotros que estamos unidos a Cristo a través de la morada del mismo Espíritu que lo llena a Él se convierten en miembros de Su cuerpo, tal como Pablo explica en el primer libro de Corintios. **“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo [uno], siendo muchos, son un solo cuerpo: así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [Porque] Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.”** (I Corintios 12:12-14).

La palabra Griega traducida “uno” en este verso es *hen*, que significa “uno en entidad.” Esta palabra Griega lo hace bastante claro que Pablo está hablando de una unidad *espiritual*, no una unión física. El cuerpo espiritual de Cristo es “uno” no debido a que sus miembros individuales se unen físicamente en una congregación, o están enrollados en una organización eclesiástica, sino porque todos sus miembros están unidos por el “un mismo Espíritu” de Dios.

Pablo enfatiza que el Espíritu de Dios, aunque morando en muchos individuales que son

Definiendo la Unidad de Dios

entidades separadas, es “un Espíritu.” Las palabras inspiradas de Pablo demuestran que el Espíritu de Dios el Padre y el Espíritu de Jesucristo son el mismo Espíritu. Pablo nos dice que es Jesucristo el que distribuye el Espíritu para varios servicios o ministerios, no a través de un ministerio jerárquico sino directamente hacia cristianos individuales según Su gusto. Pablo también declara que es Dios el Padre el que vigoriza la obra del Espíritu en los individuales. Nota las palabras de Pablo en el principio del mismo capítulo:

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os lleva, a los ídolos modos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios [Griego-*Theos*, el Padre] llama anatema a Jesús [Griego- *anatama*]: y nadie puede llamar a Jesús Señor, [Griegos- *Kurios*, el Hijo], sino por el Espíritu Santo [conectando el Espíritu con *Theos*, el Padre]. Ahora bien, hay **diversidad[es]** [Griego- *diaireses*] **de dones, pero el Espíritu es el mismo.** Y hay diversidad[es] de ministerios [Griego- *diakonia*, servicios], pero el **mismo Señor** [Griego- *Kurios*, el Hijo]. Y diversidad[es] de operaciones [Griego- *energema*], pero **Dios** [Griego- *Teos*, el Padre], que hace todas las cosas en todos, **es el mismo.** Pero a cada uno les es dada la **manifestación del Espíritu** para provecho [para el propósito de edificar a otros en el Cuerpo de Cristo, no para uno exaltarse]. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencias según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas [conocimiento de otros lenguajes]; y a otro, interpretación de lenguas [conocimiento de lenguajes]. **Pero todas estas cosas las hace uno [Griego- *hen*, uno en entidad] y el mismo Espíritu [una declaración enfática significando “uno y el mismo”], repartiendo a cada uno en particular como quiere [el un Espíritu de Dios es individualmente distribuido según como Dios escoge]**” (I Corintios 12:1-11).

Pablo declara que el Espíritu Santo es distribuido entre cristianos individuales en varios dones espirituales. El hecho que dones espirituales son dados selectivamente hacia cristianos individuales demuestra que esta distribución del Espíritu es algo deliberado y voluntarioso. Es la “gracia de providencia.” La distribución selectiva de los dones diferentes del Espíritu por el Padre y el Hijo demuestra acción de parte de Dios que es algo del intelecto. ¡Estas acciones señalan hacia Seres personales que no solamente están conscientes de sí mismos como individuales sino que también están consciente de cristianos como individuales!

Pablo nos dice que mientras cristianos individuales son dados diferentes dones y “diversidades de ministerios,” o diferentes obras que hacer, todos son “uno” porque están sirviendo **al mismo Señor.** En otros capítulos anteriores en la misma epístola, Pablo se da a la semejanza a sí mismo y a los apóstoles a trabajadores en un jardín para demostrar la unidad espiritual entre los siervos de Dios. Pablo escribió, “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores [Griego- *diakonos*] por medio de los cuales habéis creído, y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. **Y el que planta que el que riega son una [Griego- *hen*, uno en sentido; por ejemplo, ellos le sirven al**

Definiendo la Unidad de Dios

mismo Señor]: aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. **Porque nosotros somos colaboradores [juntos] de [y con] Dios**: y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (I Corintios 3:5-9).

Pablo lo aclara que aunque recibimos diferentes dones y o obramos diferentes servicios a través del Espíritu de Dios, todos somos espiritualmente “uno” en Jesucristo. Tal como el cuerpo humano está compuesto de muchos miembros que tienen diferentes funciones, lo mismo es igual con el Cuerpo espiritual de Cristo. **“Porque de la manera que en un [Griego- *hen*, uno en esencia] cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos miembros tienen la misma función [Griego- *praxis*, prácticas u obras]: así nosotros, siendo muchos, somos un (uno) [Griego- *hen*, uno en esencia] cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros”** (Romanos 12:4-5).

La palabra Griega- *hen*, traducida “un” (significando, uno) en verso 5, se está refiriendo a la unidad espiritual de todos los verdaderos cristianos como miembros individuales del cuerpo de Cristo. En su epístola hacia los hermanos en Efesos, Pablo demuestra que **“un cuerpo”** de verdaderos creyentes está **compuesto de personas de Israel y de Gentiles**. Pablo le explica a los cristianos Gentiles de Efesos que, aunque ellos fueron excluidos de las promesas de Dios dados a Israel bajo el Antiguo Pacto, ellos también se han convertido en herederos de la promesa a través Jesucristo. Es Su sangre, la sangre del Nuevo Pacto, que reconcilia ambos los Gentiles y del pueblo de Israel hacia Dios, convirtiéndolos también en “un cuerpo”—el nuevo Israel espiritual de Dios.

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con la mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos [hacia Dios el Padre] habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo [la expiación para ambos los de Israel y los Gentiles]. **Porque él [Jesucristo] es nuestra paz, que de ambos pueblos [Gentiles e Israel] hizo uno [Griego- *hen*, uno en esencia; por ejemplo, unidos espiritualmente bajo la gracia de Dios], derribando la pared intermedia de separación [por terminando el Antiguo Pacto y estableciendo el Nuevo] (entre nosotros);** aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas [los sacrificios y ritos ordenados en el Antiguo Pacto], para crear en sí mismo de los dos [Gentiles e Israel] un solo y nuevo hombre [una “nueva creación”—el cristiano espiritualmente engendrado], haciendo la paz, **y mediante la cruz reconciliar [ambos los Gentiles e Israel] con Dios [Griego- *Teos*, Dios el Padre] a ambos en un solo cuerpo [el nuevo Israel espiritual], matando en ella las enemistades [la penalidad por el pecado]**: Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca. Porque por medio de él [Jesucristo] los unos y los otros [Israel y los Gentiles] tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:11-18).

Más luego en su epístola, Pablo le urge a los cristianos de Efesos a retener su unidad espiritual como “un cuerpo.” Pablo les dijo, “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis

Definiendo la Unidad de Dios

como es digno de la vocación que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, **solícitos en guardar la unidad del Espíritu** en el vínculo de la paz. [Pablo ahora amplifica lo que él significa por “la unidad del Espíritu.”] (Existe) **un [Griego- *hen*, uno en esencia] cuerpo [el verdadero cuerpo espiritual de Cristo--el “nuevo Israel de Dios,” compuesto de ambos Gentiles e Israel], y un [Griego- *hen*, uno en esencia] Espíritu [el Espíritu de Dios el Padre y Jesucristo],** como fuisteis también llamados en **una misma esperanza [la resurrección hacia vida eterna];** de vuestra vocación; **un [Griego- *heis*, uno y el mismo] Señor [solamente uno verdadero *Kurios/Cristos*], una fe [solamente una verdadera relación con Él], un bautismo [solamente un verdadero bautismo hacia Su muerte y resurrección], un [Griego- *heis*, uno y el mismo] Dios y Padre de todos [Griego- *Teos/Pater*], el cual es sobre todos, y en todos (vosotros)” (Efesios 4:1-6).**

La descripción de Pablo sobre la unidad del Espíritu de nuevo demuestra que los cristianos individuales, sean de Israel o Gentiles, son unidos espiritualmente como “uno/s.” El “cuerpo” de verdaderos creyentes está unido por “uno Espíritu” y adora “un Señor” y “un Dios y Padre” según “una fe.”

“Uno” Usado con respecto la Unidad Espiritual con Jesucristo

En adición de demostrar la unidad espiritual de cristianos individuales unos con los otros, las Escrituras también usa la palabra “un/o” para demostrar la unidad espiritual de cristianos individuales con Jesucristo. Tal como Pablo le declaro a los cristianos de Corintios, participando en la Pascua verdadera del Nuevo Testamento convierte a cristianos individuales “uno” con Cristo, y por consiguiente “un cuerpo.” “La copa de bendición [la copa de de vino de la Pascua] que bendecimos, ¿no es la comunión [compañerismo] de la sangre de (del) Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión [compañerismo] del cuerpo de (del) Cristo? **Siendo uno [Griego- *heis*, uno y el mismo] solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un [Griego- *hen*, uno en esencia] cuerpo: pues todos participamos de aquel mismo (uno) [Griego- *hen*, uno en esencia] pan” (I Corintios 10:16-17).**

El “mismo pan” de cual cada cristiano comparte durante la ceremonia de la Pascua del Nuevo Testamento representa simbólicamente el cuerpo de Jesucristo. Verso 17 claramente demuestra que cuando cristianos individuales participan en la Pascua del Nuevo Testamento cada año, ¡ellos comparten de Cristo! Ellos renuevan su “unidad” con Cristo y continúan en unión espiritual con Cristo bajo del Nuevo Pacto de gracia.

De la misma manera en cual participando en la Pascua verdadera del Nuevo Testamento une a cada cristiano con Cristo, Pablo advirtió a los cristianos en la ciudad de Corintios que participando en los servicios de comunión del mundo pagano los uniría con demonios. Pablo declaró, “Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios [demonios detrás la adoración de dioses y diosas falsos] los sacrifican, y no a Dios [Griego- *Teos*, el verdadero

Definiendo la Unidad de Dios

Dios]: y no quiero que vosotros hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber de la copa [de la Pascua] del Señor [Griego- *Kurios*], y la [comunión] copa de los demonios: no podéis participar de la mesa [la Pascua] del Señor [Griego- *Kurios*], y la mesa de los demonios [la comunión de Mitras y otros dioses falsos]” (I Corintios 10:20-21). Las palabras inspiradas de Pablo lo hace bastante claro que nuestro compañerismo nos hace “uno” con el Dios que le demos culto, sea cual sea, sea Jesucristo--el único verdadero Señor--o un falso dios que actualmente representa un espíritu maligno.

“Unos” Usado con la Unidad Espiritual de Cristo con el Padre

“Uno” también es usado en el Nuevo Testamento para demostrar la unidad espiritual que Jesucristo compartió con Dios el Padre aún cuando Jesús estaba en la carne. Jesús mismo dijo, “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

Cristianos que siguen la definición Modalista de unidad interpretan este versículo como diciendo que Jesús y el Padre son “uno” en número--solamente un Ser divino. ¿Pero será esta la verdadera interpretación del significado de “uno” en Juan 10:30? Vamos a examinar este versículo en su contexto:

“Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, **ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno [Griego- *hen*, uno en esencia; por ejemplo, Dios el Padre estaba haciendo el trabajo a través de Jesucristo].** Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió, **Muchas buenas obras he mostrado de mi Padre;** ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada, **¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: ¿Hijo de Dios soy?** Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, **creed a las obras,** para que conozcáis y creáis **que el Padre está en mí, y yo en el Padre.**” (Juan 10:24-38).

Nota que la palabra Griega traducida “uno” en Juan 10:30 es *hen*, que significa “uno en esencia,” y denota unidad espiritual y armonía. Si la intención de Jesús había sido revelar que Él y el Padre eran uno y el mismo Ser, veríamos la palabra Griega *heis* en este versículo. *Heis* es la palabra Griega que significa “uno en número o cantidad” o “uno y el mismo” (I Corintios 10:17 y Efesios 4:5-6).

Definiendo la Unidad de Dios

En la *Biblia de Estudio del Hebreo/Griego* leemos, “*Heis* significa uno numéricamente mientras *hen* significa uno en esencia, tal como en Juan 10:30; ‘Yo y el Padre uno (*hen*) somos, (por ejemplo, uno en esencia aunque existen dos personalidades diferentes). Si hubiese dicho *heis*, hubiese significado una persona” (Zodiatas, P. 1711).

La palabra Griega *hen*, o “uno en esencia,” es la misma palabra que es usada en otros versículos del Nuevo Testamento para demostrar la unidad espiritual de cristianos individuales unos con los otros (Romanos 12:5), igualmente como la unidad espiritual de los Israelitas y los Gentiles a través de Cristo (Efesios 2:14). Sería algo ridículo a interpretar estos versículos como evidencia que cristianos individuales son “una persona” o “uno en número o cantidad.” ¡Igualmente es una tontería declarar que el uso de *hen* en Juan 10:30 significa que Jesús y el Padre son el mismo Ser!

Cuando Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos,” Él le estaba declarando a los judíos que Él era “uno en esencia- mente y propósito” con el Padre porque el Espíritu del Padre estaba morando en Él. En el mismo sentido, cristianos individuales son “uno en esencia” porque el Espíritu del Padre y Cristo mora en ellos. Es la *unidad del Espíritu* que une a los cristianos en “un cuerpo” y hace a cada cristiano “uno” con Jesucristo y el Padre.

Es algo muy importante entender que en Juan 10:30 la palabra Griega *hen*, o “uno en esencia,” está expresando la *unidad del Espíritu*. Eso **no** está definiendo a Dios como *un* (uno en número) Ser divino, o como una “Substancia divina” con tres “Personas” o “distinciones.” El hecho que *hen* se encuentra en numerosas referencias bíblicas hacia hombres y mujeres, ambos Israelitas y Gentiles, que han recibido el Espíritu de Dios--pero de cualquier manera son seres humanos de carne--eso demuestra que “uno en esencia” *no se limita a Dios solamente*. **No existe ninguna fundación Bíblica para interpretar “uno en esencia” como un Ser divino, o una “Substancia divina” con tres “Personas” o “distinciones,” cuando las Escrituras usan este mismo término en referencia a cristianos individuales.** Las Escrituras claramente revelan que seres humanos de carne que han recibido en don de el Espíritu Santo son de “uno en esencia” *de la misma manera* que Jesús y el Padre son “uno en esencia.” Nota las propias palabras de Jesús tal como registrado en el libro de Juan:

“Como tú [*Teos*, Dios el Padre] me [*Teos*, Dios el Hijo] enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me sacrifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, **para que todos sean uno [Griego- *hen*, uno en esencia]; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno [Griego- *hen*, uno en esencia] en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno [Griego- *hen*, uno en esencia], así [exactamente] como nosotros somos uno [Griego- *hen*, uno en esencia]: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad (unos) [Griego- *hen*, uno en esencia]; para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (17:18-23).**

Definiendo la Unidad de Dios

Estas palabras Jesucristo lo hace bastante claro que los verdaderos cristianos se convierten en “uno” **exactamente como Jesús y el Padre son “uno.”** Nadie está bastante engañado para declarar que los cristianos se unen y se convierten en una “Persona, o Ser” o una “Substancia” indivisible cuando ellos se convierten en “uno” con Cristo. Entonces, ¿por qué es que tantos, que profesan ser sabios y entendidos en las Escrituras, persisten en imaginando o viendo a Dios como “**un Ser divino**” o “una Substancia divina con tres manifestaciones?” ¿Por qué es que niegan a reconocer que la palabra “uno” en estas referencias Bíblicas fueron usadas por Jesús para expresar Su unidad espiritual con el Padre?

Aquellos que retienen los muchísimos falsos conceptos de la filosofía se están deslumbrando del verdadero significado de la unidad de Dios. Si verdaderamente buscamos entender la unidad de Dios, tenemos que mirar a las palabras de Dios, y tenemos que estar disponibles a reconocer y aceptar lo que las Escrituras revelan.

Hemos estudiado los ejemplos Bíblicos del uso de la palabra “uno” para expresar la *unidad espiritual* de Dios. Ahora vamos a examinar el uso de “uno” en referencias Bíblicas que describen otros atributos de Dios.

“Uno” Usado para Demostrar la Superioridad de Dios

Dos versículos, uno en el Antiguo Testamento y uno en el Nuevo, son usados con frecuencia para apoyar los dos conceptos de Modalismo y Trinitario de la unidad de Dios. El versículo primero en el Antiguo Testamento es Deuteronomio 6:4 que dice: “Oye, Israel, Jehová nuestro **Dios, Jehová uno es.**” Y el primer versículo del Nuevo Testamento es Gálatas 3:20: “Y el mediador no lo es de uno solo; pero **Dios es uno.**” En la teología Modalista y la Trinitaria, todas las otras Escrituras son hechas a conformarse al significado atribuido a estos dos versículos. Tal como un portavoz de una denominación religiosa recientemente declaró, Deuteronomio 6:4 tiene el peso de “...la divinidad entera del Padre y el Hijo y del Espíritu Santo” y es la “fundación bíblica para toda discusión sobre la Trinidad.”

No existe otro versículo que causa más controversia con respecto el significado de “uno” que Deuteronomio 6:4. ¿Qué significado le comunicó Dios a Moisés cuando él fue inspirado a proclamar, “Oye, Israel, *Jehovah* [Hebreo] nuestro Dios [Hebreo- *Elohim*], *Jehovah* [Hebreo] uno es”?

A través de estas palabras, Jehová está comunicando un mensaje de glorificado. Él le está comunicando a Israel a través de Moisés y recordando a Israel de un atributo esencial de Su naturaleza. ¿Qué concepto de sí mismo deseaba Jehová que Moisés y todo Israel entendería de estas palabras? ¿Erá un mensaje con la intención de señalar que Él era uno en número--o tres en uno? ¿Como muchos han asumido? ¿Será esta vista de Deuteronomio 6:4 la interpretación Bíblica? ¿Cómo es que podemos saber el verdadero significado de estas palabras que Dios mismo inspiró a Moisés proclamar e escribir?

Definiendo la Unidad de Dios

Para poder entender el verdadero significado de Deuteronomio 6:4, primero tenemos que examinarlo en la luz del contexto Bíblico en cual Dios lo ha puesto. El verdadero significado de Deuteronomio 6:4 se clarifica cuando leímos los capítulos precedentes en el libro de Deuteronomio. Vamos a empezar con el capítulo 4 de Deuteronomio. El capítulo comienza con una exhortación hacia Israel de guardar los estatutos y juicios ordenados por Dios y dados a ellos por Moisés. En el siguiente versículo, Moisés le da saber a Israel de la grandeza de su Dios, y los amonesta de no irse detrás de dioses falsos hechos en los imágenes de humanos o animales, o corromperse por adorar a las cosas en los cielos--dioses y diosas del sol, luna y las estrellas. Moisés proclamó que si ellos rechazarían su advertencia, que Dios los iba castigarlos y dispersarlos entre todos las naciones. Entonces Moisés demuestra la misericordia de Dios por declarando, “Mas si desde allí buscares a *Jehová* [Hebreo] tu Dios [Hebreo- *Elohim*], lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma” (verso 29). Continuando en Deuteronomio 4, en verso 35 leímos, “A ti que fue mostrado, para que supieses que *Jehová* [Hebreo] es Dios [Hebreo- *Elohim*]; **y no hay otro fuera de él.**” Y en verso 39 leímos, “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que *Jehová* [Hebreo] es Dios [Hebreo *Elohim*] arriba en el cielo y abajo en la tierra, **y no hay otro.**” La razón por esta énfasis es revelado en verso 40: “Y guarda sus estatutos y sus mandamientos....”

En Deuteronomio 4, *Jehová/Elohim* está revelando Su superioridad exclusiva por inspirar a Moisés a declarar “**y no hay otro.**” *Jehová* claramente está revelando que **Él solamente es Dios**. En el siguiente capítulo, Deuteronomio 5, Moisés le recuerda a Israel de su Pacto con Dios hecho en el Monte Horeb (verso 2). Moisés entonces repite las palabras de Dios cuando Él les habló los Diez Mandamientos a Israel. Moisés repite el temor que cayó sobre todo Israel cuando vieron la manifestación increíble de la presencia de Dios, y su pedido de que Moisés actuara como un mediador entre ellos y Dios. Ellos se pusieron de acuerdo a guardar todas las palabras que Moisés les entregó. En verso 32, Moisés le da saber a Israel que ellos están obligados a cumplir con su promesa por diciendo, “Mirad, pues, hagáis como *Jehová* vuestro Dios os ha mandado.”

Este es el contexto Bíblico dirigiéndose hacia Deuteronomio capítulo 6. Ahí a Israel se le está amonestando o no volverse al lado sino obedecer las órdenes de Dios porque **Él solamente es Dios**. Tal como hemos visto, Moisés enfatiza en Deuteronomio 4 que el Dios de Israel es el único Dios cuando él declaró dos veces, “**...y no hay otro fuera de Él**” (versos 29 y 35). Más luego cuando Moisés proclama en Deuteronomio 6:4, “*Jehová* nuestro Dios, *Jehová uno es,*” aquí él está repitiendo lo que ya ha hemos visto y fue declarado en Deuteronomio capítulo 4: Algo sencillo. **El Señor es el único Dios.**

Que esto es el verdadero significado de Deuteronomio 6:4 es verificado por y en el Nuevo Testamento. En el Evangelio de Marcos, ¡encontramos la evidencia irrefutable que Deuteronomio 6:4 y Deuteronomio 4:35 son idénticos en significado! Aquí está evidencia tal como registrado por Marcos:

“Acercándose uno de de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había

Definiendo la Unidad de Dios

respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el **primer [el más importante]** mandamiento de todos? Jesús le respondió, El **primer** mandamiento de todos es, Oye, Israel; **el Señor nuestro Dios, el Señor uno es**. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas, [Deuteronomio 6:4-5]. Este es el **principal** mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo [el próximo más cercano] como a ti mismo [Levítico 19:18]. **No hay otro mandamiento mayor que éstos**. Entonces el escriba le dijo, ‘Bien, Maestro, verdad has dicho, **que uno es Dios [Deuteronomio 6:4]; y no hay otro fuera de Él [Deuteronomio 4:35]**: y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar el prójimo como uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios” (Marcos 12:28-33).

Lo que el escriba estaba diciendo literalmente, tal como vemos en todos los textos Griegos es, “Bien, Maestro, verdad es dicho, **que Él es uno y no hay otro fuera de Él**” (Marcos 12:32).

La palabra Griega traducida “uno” es *heis*. Esta palabra Griega tiene varios significados diferentes. Puede significar el número uno (Marcos 14:10, el único, Marcos 12:6), uno y el mismo (I Corintios 10:17), o alguien (Juan 11:49). En Marcos 12:32, tal como el contexto demuestra, significa “**el único**” (Arndt y Gingrich, *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, P. 231).

Cuando Jesús citó Deuteronomio 6:4, el escriba lo entendió con el significado que “existe [solamente] un Dios; y no hay otro fuera de Él” (Marcos 12:32). Jesús estuvo de acuerdo con la interpretación del escriba sobre Deuteronomio 6:4 cuando Él dijo, “No estás lejos del Reino de Dios” (Marcos 12:34).

Las mismas palabras de Jesús confirman con claridad la verdadera interpretación de Deuteronomio 6:4. Cuando Dios inspiró estas famosas palabras a través de Moisés, Él no estaba diciendo que Él es “uno” en numero, sino que Él es “**el único**”—el único verdadero Dios. El hecho que Dios solamente es Dios no deshace la posibilidad que Dios es más que uno en número. La frase “el único” es **cualitativo**, no cuantitativo.

Esto demuestra de la superioridad exclusiva de Dios, pero esto *no limita* a Dios de ser uno en número- un Ser divino, ni tampoco indica que Dios es tres en uno.

Muchos versículos en el Antiguo Testamento demuestran la verdad que nuestro Dios es el único Señor, y no hay otro. Aquí vemos varios ejemplos que encontramos en el libro de Isaías: “**¿A qué, pues, haréis semejante a DIOS [Hebreo-El], o qué imagen le compararéis?**” (Isaías 40:18).

“¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo” (Isaías 40:25).

“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová [el Señor] y mi siervo [Israel] que yo escogí: para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; **antes de mí no fue formado dios**,

Definiendo la Unidad de Dios

ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve [salvador]” (Isaías 43:10-11).

“Yo soy Jehová [el Señor], y ninguno más hay, no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo” (Isaías 45:5-6).

“Y no hay más Dios [Hebreo- *Elohim*] que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios [Hebreo- *El*] y no hay más” (Isaías 45:21-22).

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios [Hebreo- *El*], y no hay otro Dios [Hebreo- *El*], nada hay semejante a mí” (Isaías 46:9).

Estos ejemplos del Antiguo Testamento demuestran el verdadero significado del verso en Deuteronomio 6:4, y las propias palabras de Jesús en el Nuevo Testamento confirma que “*un* Jehová o Señor” que vemos en Deuteronomio 6:4, se está refiriendo a **la superioridad exclusiva del único verdadero Dios.**

Rechazando esta verdad de las Escrituras, los filósofos religiosos se involucran en un sutil uso de palabras para distorsionar el verdadero significado de Deuteronomio 6:4. Ellos toman una palabra que funciona como un adjetivo y le dan un significado de un sustantivo. Después vacían el sustantivo de su significado volviéndolo como un adjetivo. Aunque el orden de palabras no ha cambiado, el sustantivo ahora funciona en su argumento como un adjetivo, y el adjetivo ahora funciona como un sustantivo.

La distorsión que ellos le dan a Deuteronomio 6:4 es un buen ejemplo de su habilidad en malabares de palabras. Acabamos de demostrar que las Escrituras interpretan la palabra “uno” en Deuteronomio 6:4 como adjetivo significando “el único.” Ignorando esta interpretación bíblica, ¡los filósofos religiosos llevan a cabo sus operaciones funcionales sobre Deuteronomio 6:4 en usando el sustantivo “Señor” como un adjetivo, el sustantivo “Dios” como un adjetivo, y el adjetivo “uno” como un sustantivo! “Señor” y “Dios” son presentados en su logia mal concebida como modificando “Uno.” En esta manera, “El Señor (Hebreo- *Jehová*) y “Dios” (Hebreo *Elohim*) son convertidos en propiedades o características del “Uno,” ¡y el adjetivo “uno” es convertido en un sustantivo que nombra a Dios!

¡El resultado de este astuto cambio de significado es una formación lógica muy desviado que nadie es capaz de entenderlo o explicarlo! “Uno,” o Dios, es definido como una “Substancia divina” que tiene tres acciones o actualizaciones—la función del Padre, la función del Hijo o la función del Espíritu Santo. En el Credo Atanasiano un Credo de la Iglesia Católica Romana, estos tres son tratados como “atributos” consubstanciales del “Uno” deificado,” teniendo la función del Espíritu Santo “en procesión” sea del Padre o del Hijo. En el Credo Ariano, ningunos de estos tal llamados “atributos” son consubstanciales sino, exacto a los principios antiguos filosóficos, de composiciones diferentes jerárquicos. En esta

Definiendo la Unidad de Dios

clasificación religiosa y filosófica, el Hijo es inferior al Padre y el Espíritu Santo está en “procesión” solamente del Padre. En ambos credos Atanasiano y Ariano, todo es declarado un misterio por el proceso sutil de “depersonificando” a Dios.

Los filósofos religiosos le proclaman al mundo que Dios no es un Dios personal sino un misterio impersonal definido en cualquier momento por una función actualizada. El Dios de esta teología es un Dios **vacuo**, un Dios vacío. La verdad que el Señor es el único Dios y fuera de Él no hay otro es convertido hacia la mentira que Dios es tres funciones o “actualizaciones” en el “Uno”—una “Substancia divina” indeterminada- una Trinidad.

Podemos estar agradecidos que Dios se ha revelado a nosotros otra vez en Su Palabra. No necesitamos estar confundidos o intimidados por argumentos diestros de teólogos quienes filosofían sobre Su naturaleza divina. El verdadero significado de Deuteronomio 6:4 está preservado en las Escrituras para todos aquellos que están disponibles aceptarla. Cuando permitimos que las Escrituras mismas interpretan las Escrituras, no hay duda que la palabra “uno” en Deuteronomio 6:4 se está refiriendo a la superioridad exclusiva de Dios como “**el único.**”

El Ejemplo Principal del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento también usa “uno” en referencia a Dios como “el único.” Encontramos este uso cualitativo de “uno” en un versículo muy mal entendido en la epístola de Pablo hacia los hermanos en Gálatas. Ahora vamos examinar el uso de “uno” en Gálatas 3:20 en la luz del contexto bíblico. Veremos que la palabra “uno” es usada para cualificar a Dios como el “el único” quien se comprometió en el Pacto de Abraham.

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas [el pacto de Dios incondicional con Abraham], y a su simiente [Cristo]. No dice, **Y a las simientes [Israel], como si hablase de muchos, sino como de uno [Griego- *hen*, uno en entidad].** Y a tus simiente, la cual es Cristo [Griego- *Cristos*]. Esto, pues, dijo: El pacto previamente ratificado [el primer pacto con Abraham del año 1916 A.C.] por Dios [Griego- *Teos*, el Padre] para con Cristo [la Simiente Prometida], la ley [el Pacto Mosaico del año 1486 A.C.], terminó cuatrocientos treinta años después [el Pacto con Abraham], no lo abroga, para invalidar la promesa [del Pacto con Abraham]. Porque si la herencia es por la ley [el Pacto Mosaico], ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa [el Pacto con Abraham]. Entonces, ¿para qué sirve la ley [el Pacto Mosaico]? Fue añadida [Griego- *prostitemi*, colocado o puesto al lado (del Pacto de Abraham)] a causa de las transgresiones [de los seres humanos antes de Moisés], hasta que viniese la simiente [Jesucristo] a quien fue hecha la promesa; y fue [el Pacto Mosaico] ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador [Moisés]. **Y el mediador no lo es de uno solo [Griego, *hen*, uno en entidad: (por ejemplo, un mediador que hace arreglos entre dos partidos separados), pero Dios [Griego, *Teos*] es uno [Griego- *heis*, el único; o sea el único partido obligado en el Pacto de Abraham: no se necesitó un mediador porque no habían ningunas condiciones para acordar; la promesa de Dios era incondicional].** ¿Luego la ley [el Pacto Mosaico, que requería

Definiendo la Unidad de Dios

condiciones para ser cumplidas] es contraria [¿lo anule?] las promesas de Dios [el Pacto con Abraham, que era incondicional]? En ninguna manera [Griego-que ni lo pienses]; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por ley [el Pacto Mosaico]. Mas la Escritura lo encerro [ha determinado] todo[s] [están] bajo [el] pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo [la Simiente Prometida] fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba ser revelada. De manera que la ley [el Pacto Mosaico] ha sido nuestro ayo, [para enseñarnos la grandeza de nuestros pecados], para llevarnos a Cristo, a fin de que fuesenos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo [la gracia de Dios a través de fe en Jesucristo reemplaza el Pacto Mosaico]. Pues todos sois hijos de Dios [Griego- *Teos*, el Padre] por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:16-26).

Cuando examinamos Gálatas 3:20 en su contexto bíblico, el verdadero significado de “uno” se hace muy evidente. Estos versículos son un discurso por el apóstol Pablo con respecto la relación entre el Pacto Mosaico y el Pacto con Abraham. Pablo le explica a los hermanos en Gálatas que el Pacto Mosaico, con todos sus requisitos, en ninguna manera afectó la naturaleza del Pacto incondicional con Abraham y la promesa de gracia a través de Jesucristo.

En un libro por Wuest, *Estudios de Palabras en el Griego del Nuevo Testamento, Vol. 1*, encontramos el siguiente comentario sobre Gálatas 3:20: “En este verso Pablo demuestra que la promesa es superior a la ley, ya que el anterior fue dado directamente de Dios hacia Abraham, mientras que el último fue dado a Israel por Dios a través de un mediador. Vamos examinar la declaración, “Y el mediador no lo es de uno solo.” La palabra *mediador* viene de la palabra Griega- *mesites*, de cual en torno viene de *mesos* que significa *de en medio*, en *medio de*. De esta manera un mediador es uno que interviene entre dos, sea para establecer o restaurar paz y amistad, hacer un tratado, o para ratificar un pacto. La palabra en el texto Griego es precedido por un artículo definido, haciendo la palabra genérico en carácter. Eso es, Pablo aquí no está refiriéndose hacia algún mediador en particular tal como Moisés, si no al oficio de un mediador, y hacia mediadores en general vistos como una clase de individuales. Sin embargo, esta declaración genérica está tiene la intención de ser aplicada a Moisés, el mediador referido en versículo 19. La palabra *unos* es masculino en género, y por eso es personal, refiriéndose a una persona. Eso es, **un mediador no actúa simplemente de parte de una persona**. El mismo genio de la palabra implica que el mediador esta “en el medio” de dos o tres personas, pues actúa como un intermediario. No es que el mediador actúa en parte de una pluralidad de personas que constituyen un partido, sino que existe una pluralidad de partidos entre cual él actúa. **Pues la ley es un contrato entre los partidos...Pero la promesa de la gracia libre no está en la naturaleza de un contrato entre dos partidos. Dios actúa sólo y directamente** cuando Él le da la promesa de salvación a cualquiera que la reciba por la mano extendida de fe. No existen ningunas buenas obras de ser hechas por el pecador para poder merecer esa salvación. La gracia de Dios es incondicional, no viene con cordones atados. **Dios es Uno, eso es, Él actúa sólo sin un mediador con respecto a la promesa de gracia.**” (páginas 106-107).

Definiendo la Unidad de Dios

Aquellos que tratan de usar Gálatas 3:20 para limitar a Dios a uno en número--o tres en uno—están mal entendiendo el verdadero significado de este versículo y están añadiendo una falsa interpretación a las palabras de Pablo. El apóstol Pedro advirtió que algunas de escrituras de Pablo eran difíciles para entender, y que debieramos de tener cuidado de no mal interpretar estas Escrituras. Pero dijo, “...como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición [destrucción]” (II Pedro 3:15-16).

Las palabras de Pedro claramente nos advierten de no interpretar las Escrituras según nuestro propio entendimiento o por las opiniones de otros. Para poder llegar a un verdadero entendimiento, tenemos que cuidadosamente examinar cada versículo en su contexto bíblico. Solamente por permitiendo que las Escrituras intérpreten las Escrituras entonces estaremos seguros de los falsos razonamientos y vanas filosofías que buscan seducirnos. Hemos estudiado Deuteronomio 6:4 y Gálatas 3:20 en sus contextos bíblicos, y hemos visto que la palabra “uno/s” es usado para identificar a Dios como “**el único.**” Ahora vamos a ver cómo las Escrituras usan “uno” para proclamar la santidad de Dios.

“Uno” Usado para Demostrar la Santidad de Dios

Ambos los Antiguo y Nuevo Testamentos describen a Dios como [al, el,] “Santo.” Este nombre de Dios es traducido de las palabras Hebreas y Griegas significando “santo, sagrado, misericordioso, bondadoso, cariñoso.” Las palabras actuales en Hebreo y Griego para “uno” no están presente en el texto, aunque el significado esta implicado.

Tal como los textos indican, el enfoque de este nombre de Dios el “Santo” en lugar de “Uno.” El nombre “el Santo” no limita a Dios a un sólo Ser numérico o a “una Substancia divina.” Las palabras Hebreas y Griegas que son traducidas “el Santo” no son intencionadas a definir o especificar un número sino describir un atributo divino de Dios.

En el Antiguo Testamento, el nombre “el Santo” describe al Señor (Jehová), el Dios de Israel, y en el Nuevo Testamento es usado en referencia a Jesucristo. Una referencia en el Antiguo Testamento a “el Santo” es citado en el Nuevo Testamento por el apóstol Pedro, que demuestra que se está refiriendo a Jesucristo. Las palabras originales son las de David y las encontramos en el Salmo 16:

“Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente. Porque no dejarás mi alma en el Seol [sepulcro], **ni permitirás que tu Santo vea corrupción**” (versículos 9-10).

Aquí tenemos otros ejemplos del uso de este nombre de Dios en el Antiguo Testamento:

“¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yermo! Y **volvían,**

Definiendo la Unidad de Dios

y tentaban a Dios, y provocaban al Santo [sigular] de Israel. No se acordaron de su mano, del día que los redimió del angustia; cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán [de las más antiguas ciudades de Egipto]” (Salmo 78:40-43).

“¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos deprabados! **Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo [singular] de Israel, se volvieron atrás**” (Isaías 1:4).

“Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, **sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo [singular] de Israel.** El remanente volverá, la remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.” (Isaías 10:20-21).

“Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, **y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo [singular] de Israel**” (Ezequiel 39:7).

¿Cómo es que estas referencias al Señor (*Jehová*) como “el Santo de Israel” encaja con la interpretación del apóstol Pedro del “el o tu Santo [singular]” hablado por David en Salmo 16:10? Cuando estaba predicando sobre la resurrección de Jesucristo y de Su muerte, Pedro declaró, “Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí. Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza: **Porque no dejarás mi alma en el Hades [sepulcro], ni permitirás que tu Santo [el Mesías-singular] vea corrupción....viendo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma [cuerpo] no fue dejada en el Hades [sepulcro], ni su carne vio corrupción**” (Hechos 2:25-27, 31).

Pedro fue inspirado por el Espíritu Santo a revelar que “el o tu Santo” de Israel, el Señor (*Jehová*) del Antiguo Testamento, ¡fue el que se hizo o fue encarnado en Jesucristo! El apóstol Pablo confirma que el o “tu Santo” en Salmo 16:10 es Jesucristo (Hechos 13:35). Pablo también le declaró a los de Corintios, “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, **y la roca era Cristo**” [¡el Dios del Antiguo Testamento!] (I Corintios 10:1-4).

El apóstol Pedro y Pablo ambos testifican que Jesucristo era el Señor Dios del Antiguo Testamento. El apóstol Juan también testifica que Él era el “Verbo”--el Portavoz para el Dios de los cielos- el Padre (Juan 1:1). Él fue quien le hablo a Abraham, Isaac y Jacob, y a Moisés y al pueblo de Israel en el Monte de Horeb. Él se hizo el “Santo de Israel” cuando Él con misericordia rescató a Israel de su esclavitud y entró en un pacto con ellos. Como el Señor del Antiguo Testamento, Él estableció el Antiguo Pacto con Israel. Como el Señor del Nuevo Testamento, Él murió sin pecado para finalizar el Antiguo Pacto y establecer el Nuevo (Hebreos 10:1-10).

Definiendo la Unidad de Dios

Aquí tenemos referencias adicionales del Nuevo Testamento sobre Jesucristo siendo o nombrado como “el Santo”:

“El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, el Dios [Griego- *Teos*, el Padre] de nuestros padres, ha glorificado a Su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. **Mas vosotros negasteis al Santo [singular] y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida**, y matasteis al Autor de la vida, aquí en Dios ha resucitado los muertos, que lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él a dado a éste esta completa sanidad en presencia de vosotros.” (Hechos 3:13-16).

“Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? **Sé quién eres, el Santo de Dios**. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal del él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando al gran voz, salió de él” (Marcos 1:23-26).

“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. **Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas**” (I Juan 2:18-20).

En versículo 20, el apóstol Juan está hablando sobre la “unción”—el don del Espíritu de verdad—que viene a través de Jesucristo, “el Santo [singular].” En el último capítulo de su epístola, Juan demuestra que el don de entender las verdades espirituales viene a través de Jesucristo. Juan declaró, “Pero sabemos que **el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado [un] entendimiento** para conocer al que es verdadero, y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (I Juan 5:20).

El apóstol Juan confirma que “el Santo” de Dios es Jesucristo, el Hijo de Dios, enviado por el Padre. En esta misma epístola, Juan nos señala el testimonio que el Padre dio con respecto Su Hijo. Ahora vamos a examinar el registro de ese testimonio, y veremos otro uso bíblico de la palabra “uno.”

“Uno” Usado en el Testimonio de Dios

El registro inspirado del testimonio del Padre de que Jesucristo es el Hijo de Dios se encuentra en el quinto capítulo de la primera carta de Juan. Aquí vemos un versículo que muchas veces es citado por aquellos que retienen la vista Trinitaria de Dios. Mientras este versículo tiene la *apariencia* para apoyar el argumento de un Dios de “tres en uno y uno en tres,” ¡pero estas palabras en actualidad **no son parte de las Escrituras inspiradas!** Este versículo falso fue **añadido** hacia el texto muchos siglos después que el apóstol Juan escribió su epístola.

Definiendo la Unidad de Dios

Aquí tenemos los hechos históricos actuales con respecto este versículo, cual es añadido como I Juan 5:7 en la mayoría de las Biblias de nuestro día: “Los textos dicen, ‘el Espíritu, el agua,’ ect..., sacando todas las palabras de ‘en el cielo’ hacia ‘en la tierra’ (v.8) inclusivo. **Estas palabras no se encuentran en cualquier manuscrito Griego antes del siglo 16.** Se vieron por primera vez en el margen de algunas copias Latinas. Pues fue que **entraron a los textos más luego**” (Bullinger, *La Biblia Compañera*, P. 1876).

El registro de la historia plenamente declara que *I Juan 5:7* **no se encuentran en ningunos de los manuscritos Griego originales**, pero aún encontramos estas palabras en las mayorías de las Biblias de hoy! Para poder diferenciar entre las palabras inspiradas del apóstol Juan con las *palabras falsas que fueron añadidas quince siglos después*, las palabras que incorrectamente fueron añadidas a los textos han sido imprimidas en cursivo y adjuntado en paréntesis como en el ejemplo abajo.

“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. **Porque tres son los que dan testimonio** [*en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio la tierra*], **el Espíritu, el agua, y la sangre: y esos tres concuerda** [Griego *hen*, uno en esencia; “los tres al uno [punto] son” (Berry, *El Nuevo Testamento Griego-Inglés Interlineal*, P. 616): los tres testifican que Jesús es el Hijo de Dios]. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque **este es el testimonio con que Dios da testificar acerca de Su Hijo**. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que ha dado acerca de su Hijo” (1 Juan 5:5-10).

En esos versículos, el apóstol Juan se está proclamando el “testigo de Dios”—el testimonio que Dios el Padre le dio de Su Hijo Jesucristo. Este testimonio fue dado a través del “Espíritu, el agua, y la sangre.” El primer testimonio público fue dado en la dedicación del niño Jesús en el templo, donde el Espíritu de Dios inspiró a dos testigos—Simeón y Ana—para testificar que Él era el Mesías (Lucas 2:26-38). El segundo testimonio público fue dado en el bautismo de Jesús en las aguas del Río Jordán, cuando el Espíritu descendió como una paloma y una voz del cielo testificó, “Tú eres mi Hijo amado.... (Lucas 3:22). El tercer testimonio público fue dado cuando Jesús fue crucificado, cuando Su sangre fue derramada, y la mano de Dios el Padre causó un temblor de tierra y rasgó el velo del templo en dos (Mateo 27:51).

Pues con eso fue que Dios el Padre testificó de Su Hijo a través del “Espíritu,” y el agua, y la sangre.” Estas Escrituras inspiradas no revelan a Dios como una Trinidad o un sólo Ser divino, sino como dos Seres divinos—el Hijo de Dios, y el Padre que lo envió y testificó que era Su Hijo.

Muchas Escrituras en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos revelan la existencia eterna de estos dos Seres divinos. Una referencia en el Antiguo Testamento a estos dos Seres divinos

Definiendo la Unidad de Dios

es especialmente muy interesante. Se encuentra en Génesis 3:22, donde Dios mismo está hablando. Vamos ahora examinar este versículo cuidadosamente, y veremos evidencia adicional para verificar la verdadera naturaleza de Dios.

“Como Uno de Nosotros” Refiriéndose a Características Semejantes a las de Dios

En el libro de Génesis leemos, “Y dijo Jehová [Hebreo, *el Eterno*] Dios [Hebreo, *Elohim-plural*] dijo, ‘He aquí el hombre es **como uno** [Hebreo-*echad*] de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también de árbol de la vida, y coma, y viva para siempre” (Génesis 3:22).

La frase “como uno de nosotros” es una expresión única que reveló mucho sobre la naturaleza del hombre—y de la naturaleza de Dios. Estas son las palabras que Dios mismo usó para describir al hombre, que recientemente había recibido una característica de Dios. *Jehová Elohim* estaba preocupado que el hombre había accedido la característica “de Dios” de saber bien y el mal. El hombre se había convertido como Dios en este sentido, o tal como Dios dijo, “como uno de nosotros.”

Este versículo ha causado mucha controversia entre ambos los Cristianos y los Judíos. Muchos Cristianos declaran que las palabras “uno de nosotros” apoya la doctrina de una Deidad unificada. El Trinitario interpreta estas palabras como evidencia que Dios es tres “Personas” o “distinciones” en una “Substancia divina.” Para el Cristiano Modalista, las palabras “uno de nosotros” significa que Dios es tres “modos” o “manifestaciones” de un Ser divino.” Pero la verdad es que el contexto no apoya ninguna de estos modos de pensamiento.

En Génesis 3:22 **la palabra “uno” no se está refiriendo a la composición o “substancia divina.”** El hombre, quien se había convertido en “como uno de nosotros,” todavía era un ser humano mortal, como el mismo verso declara: “...y viva para siempre.” El hombre todavía no había adquirido la “Substancia” de Dios, sino solamente **una característica de Su naturaleza.**

La palabra “uno” en este versículo en ninguna manera apoya la definición de Dios siendo una “Substancia divina” o un Ser divino. Un estudio cuidadoso del texto original Hebreo revela que la palabra “uno” en Génesis 3:22 **no** puede ser interpretado como **uno solo** en cantidad. La palabra Hebrea que es usada en este versículo está marcada para significar **uno de un número relacionado.** Oxlee cita la autoridad Hebrea Aben Ezra: “Las veces que el número, uno, es marcado con una Segol bajo el Alef, es acompañado con acento, en su significado es absoluto [solamente uno]; pero cuando es marcado con una patak [tal como en Génesis 3:22], **lo es el régimen [conectado a un número relacionado];** y por eso es que lo vemos en el verso, como una de las tribus de Israel [Génesis 49:16]. **Pues, no debe de ser, entonces, según las reglas de gramática, de ser aquí expuesto [en Génesis 3:22], como si**

Definiendo la Unidad de Dios

fuera uno en absoluto [solamente uno en número]” (*Las Doctrinas Cristianas de la Trinidad y la Encarnación*, P. 102).

La palabra Hebrea traducida hacia “uno” en Génesis 3:22 es idéntica a la palabra usada en Génesis 49:16, donde dice lo siguiente, “Dan juzgará a su pueblo, como **una de las** tribus de Israel.” Aquí vemos un ejemplo claro para verificar el verdadero significado de “uno” en Génesis 3:22 es **uno de varios en semejante entidades**.

El texto Hebreo no da la cabida para interpretar “uno de nosotros” en Génesis 3:22 siendo como un sólo Ser divino o “Substancia.” Estas palabras grabadas por Dios no pueden ser correctamente entendidas a menos que nosotros estemos disponibles a aceptar una pluralidad de Seres divinos. Oxlee cita a Aben Ezra de nuevo para confirmar el verdadero significado del pronombre “nosotros” en Génesis 3:22 es **“de nosotros,” es en el número plural;** tal como ocurre en la expresión, ...y ninguno [un hombre] ha faltado de nosotros (Números 31:49)” (Ibid., P. 102).

Génesis 3:22 no es el único lugar donde Dios habla en el plural. El pronombre plural “nosotros” se encuentra en varias ocasiones en el Antiguo Testamento donde Dios está hablando. En Génesis 1:26 leemos lo siguiente, “Entonces dijo Dios: **Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza....” Y en Génesis 11:7 vemos estas palabras por Dios mismo: “Ahora, pues, **desendamos**, y confundamos allí su lengua....” El libro de Isaías demuestra el mismo uso: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por **nosotros?**” (Isaías 6:8).

Algunos declaran que los pronombres usados en estos versículos no se están refiriendo a más de un Ser divino sino a varios modos u operaciones de un Ser divino singular. Esta declaración no solamente está sin apoyo bíblico sino también está contrario a las reglas de gramática. Tal como Oxlee declara, **“...en ningún lenguaje con cual estamos familiarizados, es la mente humana expresada en un número plural; y por consiguiente, le permite el lujo de haber ninguna razón porque el nombre Elohim [Dios], debe ser usado así, debido a la multiplicidad y variedad de sus funcionamientos”** (Ibid. P. 94).

Ambos los Cristianos y los Judíos han argumentado que “nosotros” no necesariamente indica más de un Ser divino debido a que es la costumbre de potentados hablar de sí mismos en el plural. Este argumento está totalmente sin fundación Bíblica: “En verdad, **no existe la autoridad para esto en las composiciones del Antiguo Testamento;** que, siendo escrito con esa simplicidad peculiar a los primeros siglos del mundo, introducen todos los personajes magníficos expresándose a ellos mismos en su número correcto [singular], y con la propiedad más estricta gramática: ni tampoco distingue, con ese respecto, entre los más magníficos soberanos y de los más bajos de la raza humana” (Ibid., P. 96).

Realizando que este argumento no puede ser respaldado por las Escrituras, algunos han adoptado otra teoría para explicar el uso de “nosotros” refiriéndose a Dios. Esta fábula Judía, que se ha convertido muy popular en algunas iglesias Cristianas, dice que Dios le estaba

Definiendo la Unidad de Dios

hablando a un concilio de ángeles. Aunque muchos comentaristas apoyan esta vista, no tiene ninguna fundación Bíblica. Tal como Oxlee declara, “Eso de que ángeles deben de actuar como consejeros y ajustadores en la administración de los asuntos del mundo, no solamente es repugnante al mismo significado o término de la palabra ángel, que denota siendo delegado en una misión de Dios; sino es **enteramente inaceptable por cualquier declaración a ese sentido, sea por Moisés o en los profetas**” (Ibid., P. 97).

No solamente demuestra Oxlee lo fútil que es esta fábula Judía, sino él también demuestra lo ilógico que es cuando él nos dice, “**el creador soberano de los tiempos, en supuestamente habiendo conferido con los ángeles**, en cada importante ocasión, eso es algo degradado y algo de insulto; **y sufre una indignidad más alta de esta interpretación errónea de la iglesia Judía, más de lo que el hombre puede posiblemente hacer, por supuestamente conferir con cuadrúpedos y reptiles, en el diseño y conveniencia de acciones humanas**” (Ibid., P. 98).

Interpretar el pronombre plural “nosotros” y usándolo para no referirse a dos Seres Supremos sino a “un” Ser Supremo y un concilio de ángeles eso es algo que no tiene sentido ni es algo bíblico. Si creemos que el Creador estaba consultando con ángeles en vez de otro Ser Supremo cuando Él usó la palabra “nosotros,” entonces tendríamos que creer que los ángeles tuvieron una parte en la creación del hombre. Tendríamos que creer que el hombre fue hecho en imagen de los ángeles y no sólo Dios cuando Dios dijo, “**Hagamos** al hombre en **nuestra imagen**, conforme a **nuestra semejanza...** (Génesis 1:26). Tal interpretación de Génesis 1:26 sería algo contrario a todas las cosas que las Escrituras revelan con respecto la creación del hombre. El siguiente versículo claramente declara que **Dios** creó al hombre en **Su propio imagen** (versículo 27).

La enseñanza que el Dios que hizo al hombre era una pluralidad de Seres divinos está revelado no solamente en el primer capítulo de Génesis sino también en otras Escrituras del Antiguo Testamento también. En el texto Hebreo, la palabra ‘*asah* (*gah-sah*)’, o **Hacedor**, se encuentra en la **forma plural** en varias referencias hablando sobre Dios solamente. Nota la traducción correcta de Isaías 54:5 según el texto Hebreo: “Porque vuestros maridos son **tus Hacedores; Jehová [el que se hizo el Padre]** de los ejércitos es su nombre; **y tu Redentor, el Santo de Israel [Jehová el que se hizo el Hijo- Jesucristo];** Dios de toda la tierra será llamado.” Encontramos otra declaración semejante en Salmo 149:2, que debe de ser traducida correctamente, “Alégrese Israel en sus **Hacedores...**”

Notando estas Escrituras, Oxlee declara, “La palabra o término, **Hacedor**, es ambos equívoco y común [en el Antiguo Testamento]; pero lo que parece digno de admiración es que, en los **mismos textos, en cual la deidad es exclusivamente el asunto, es evidentemente usado en el número plural**” (Ibid. P. 73).

Estas referencias del Antiguo Testamento al Creador como una pluralidad de Seres divinos están completamente en acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento. El apóstol Juan declaró de Jesucristo, “**Todas las cosas por Él fueron hechas**, y sin Él nada de lo que ha sido

Definiendo la Unidad de Dios

hecho, fue hecho” (Juan 1:3). El apóstol Pablo declaró que él, Pablo, fue enviado para “aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos **en Dios, que creo todas las cosas [a través de Jesucristo]**” (Efesios 3:9).

En el libro de Apocalipsis [Griego- *La Revelación*] vemos el testimonio de Jesús con respecto Su obra como el Creador: “He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, **el principio (originador)** [Griego- *arche*, el originador o la causa; incorrectamente traducido “principio” en la mayoría de las versiones] **de la creación de Dios**” (Apocalipsis 3:14).

Las Escrituras revelan que fue **Jesucristo**, como **el Verbo de Dios**, que dijo, “Sea la luz.” Fue Él que formó al hombre del polvo de la tierra, y que **creó “todas las cosas.”** Él estaba **con Dios** desde el principio, tal como el apóstol Juan declara: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era [estaba] **con Dios**, y el Verbo **era Dios**” (Juan 1:1).

La Biblia de Estudio Hebreo/Griego declara que el verbo Griego- *en*, traducido “era” en este versículo, es mejor traducido “estaba,” y ofrece esta paráfrasis del versículo para reflejar el significado actual del texto Griego: “**Antes** que hubiere un principio, el Verbo **ya existía...**” (Zodiatas, P. 1315).

El apóstol Juan claramente está revelando con estas palabras que Jesucristo ya había existido **antes de la creación** del mundo. Juan usa lenguaje muy específico para aclarar la **existencia eterna de Jesucristo**. Juan enfatizó sobre Su existencia eterna como Dios por repitiendo el versículo 2, “**Este era [había estado] en el principio con Dios.**”

Cuando Juan declaró que el Verbo estaba “**con Dios**,” Juan uso la palabra Griega- *pros*, que significa “hacia,” e indicando una moción **hacia** algo o alguien (Bullinger, *La Biblia Compañera*, Appendix 104, XV, 3). Zodiatas traduce “**con Dios**” en “**hacia el Dios**” (*La Biblia Hebrea/Griega de Estudio*, P. 1315).

El uso de Juan de la palabra Griega *pros* es una preposición que claramente demuestra que el Verbo no **era en Dios** sino **coexistía** como un **Ser separado**. Juan dos veces declara que el Verbo “**estaba con Dios**” (Griego- *pros Teos*) para enfatizar esta verdad.

Las palabras inspiradas de Juan refutan todos los argumentos contra la **existencia eterna** de Jesucristo y verifican la **pluralidad** Dios tal como revelado en el Antiguo Testamento. Por consiguiente, el Nuevo Testamento confirma la verdad sencilla que está preservada en los más antiguos registros de las Escrituras que la palabra “nosotros” demuestra que **dos Seres Divinos han coexistido eternamente como Dios**.

Aquellos que declaran que Jesucristo no existió eternamente **como Dios** (Griego- *Teos*) y **con Dios** (Griego- *Teos*) están cerrando sus ojos a las plenas declaraciones de las Escrituras. Ellos están siguiendo el error de la iglesia Judía en negándose a reconocer lo que Dios mismo está revelando en Su Palabra.

Definiendo la Unidad de Dios

La iglesia Judía nunca ha aceptado la verdad de la divinidad Jesucristo, y fuertemente se niegan a aceptar el Nuevo Testamento como Escrituras inspiradas. Además, sus oficiales han atentado de remover del Antiguo Testamento cada referencia a la pre-existencia de Jesucristo como Dios. Bajo la disfraz de tener reverencia al nombre de Dios, los Judíos de la antigüedad quienes fueron dejados al cuidado de la conservación del texto Hebreo hicieron cambios ilícitos al Antiguo Testamento. Ellos cambiaron los nombres originales de Dios en referencias muy importantes que revelan la **pluralidad** de Dios. Antes de estos cambios, las escrituras tenían referencias obvias a la existencia de **dos Jehovás** quienes ambos eran Dios.

Ya que los registros de estos cambios han sido preservados, podemos saber la verdad que Dios ha revelado sobre sí mismo en el Antiguo Testamento. Un estudio de los nombres originales Hebreos de Dios tal como usados en el Antiguo Testamento le da luz y testimonio a la verdad de la existencia de dos Seres Supremos que han existido eternamente y que ambos eran conocidos como *Jhovás*. Esta evidencia bíblica indiscutible sobre la pluralidad de Dios son presentados en los dos libros *Los Dos Jhovás del Pentateuco* y *Los Dos Jhovás de los Salmos*.

This document taken from the *Christian Biblical Church of God website* at:
<http://www.cbcbg.org/>

Christian Biblical Church of God © 2007
P.O. Box 1442
Hollister, California 95024-1442 USA

Phone: (831) 637-1875
Fax: (831) 637-9616

Contact Us via e-mail: <http://www.cbcbg.org/contactus.htm>

Definiendo la Unidad de Dios